

## Cualquiera canta un cantar (por Manuel Machado)

Manuel Machado

Hijo de Machado Álvarez, conocido folclorista sevillano y de Ana Ruiz. Su hermano fue Machado Anonio. Cuando Manuel tenía 9 años la familia se trasladó a la capital de España, allí llegó hasta la licenciatura de Filosofía y Letras; lo sevillano y lo andaluz fueron para él una referencia viva. En Madrid, empieza a dar a conocer sus primeras poesías. Llegó a ser director de la y del Museo Municipal. Creó varias revistas literarias de escasa duración, y colaboró en periódicos diarios de y. Contribuyó a la poesía, dándole un matiz andalucista. En el año-en plena guerra civil- fue designado para ocupar un sillón en la Real Academia Española. Manuel y Antonio, dos poetas hermanos que despuntaban en aquel Madrid de principios del siglo XX, llegaron a colaborar conjuntamente en la creación teatral, siempre impregnada de situaciones que recordaban al típico ambiente andaluz. Después, los dos hermanos se encaminan por senderos separados que les conducen, hacia el final de sus vidas, a abrazar los dos diferentes bandos en los que desembocó España por la guerra civil. A pesar de recorrer caminos separados en la creación poética, siempre conservaron un paralelismo en sus obras. Estos asombrosos paralelismos que se pueden detectar en los dos hermanos no desmerecen en nada, la calidad poética de cada uno. La vida, con sus avatares, hizo que quedaran sus destinos muy separados, por culpa de las ideologías o del simple azar. Al llegar triunfante a Madrid la sublevación de Franco, en el año 1936, Manuel dedicó al militar golpista una poesía de panegírico titulada «Al sable del Caudillo». Esto le valió a Manuel el reconocimiento y el salvoconducto para poder vivir dentro del régimen. Cuentan sus biógrafos, que poco tiempo después de publicada, sintió Manuel un gran arrepentimiento por escribir y publicar la poesía, máxime cuando se enteró de la muerte de su madre y su hermano, en el exilio francés. En Madrid, el 19 de enero de 1947 (Sintetizado de Wikipedia)

Hasta que el pueblo las canta,  
las coplas coplas no son,  
y cuando las canta el pueblo,  
ya nadie sabe el autor.

Tal es la gloria, Guillén,  
de los que escriben cantares:  
oír decir a la gente  
que no los ha escrito nadie.

Procura tú que tus coplas  
vayan al pueblo a parar,  
aunque dejen de ser tuyas  
para ser de los demás.

Que al fundir el corazón  
en el alma popular,  
lo que se pierde de nombre  
se gana de eternidad.

Manuel Machado. 1919